



El Concilio Vaticano II a través de las crónicas del sacerdote y periodista canario José Siverio Pérez

Javier Lima Estévez
jdlimaeste10@gmail.com

JAVIER LIMA ESTÉVEZ (Los Realejos, Tenerife, 1991), graduado en Historia y máster en Formación del Profesorado en la Especialidad de Geografía e Historia por la Universidad de La Laguna, es especialista universitario en Archivística por la Fundación Carlos de Amberes y la Universidad Nacional Española a Distancia. En la actualidad está iniciando su tesis doctoral en la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna.

Resumen

Entre 1962-1965, a lo largo de cuatro intensas sesiones, la ciudad de Roma fue el escenario del Concilio Vaticano II. Un evento que marcó un punto de inflexión en el ámbito de la cristiandad, con la finalidad de poder tratar y discutir determinados asuntos relacionados con los dogmas de la Iglesia Católica. En ese contexto, sobresalió la labor de toda una serie de periodistas que dejaron para la posteridad el testimonio de aquel acontecimiento. La figura del sacerdote canario José Siverio Pérez toma especial protagonismo en la última sesión del Concilio Vaticano II, describiendo su desarrollo a lo largo de cincuenta crónicas el periódico *La Tarde*.

Palabras clave

Concilio Vaticano II, Roma, José Siverio, periodismo, Islas Canarias.

Abstract

Between 1962-1965, over four intense sessions, Rome hosted the Second Vatican Council. An event that marked a turning point in the field of Christendom, with the purpose to try and discuss certain related Roman Catholic dogma issues. In that context, he excelled the work of a number of journalists who left for posterity the testimony of that event. The figure of the Canarian priest José Siverio Pérez takes special prominence in the last session of the Second Vatican Council, describing over fifty chronicles the context developed at that time minutely through chronic sent from Rome to *La Tarde*.

Keywords

Second Vatican Council, Rome, Jose Siverio, journalism, Canary Islands.

El Concilio Vaticano II a través de las crónicas del sacerdote y periodista canario José Siverio Pérez

Javier Lima Estévez
Universidad de La Laguna

Introducción

La historia del Concilio Vaticano II nos sitúa una de las realidades más presentes del siglo XX por su repercusión. El objetivo del siguiente trabajo es conocer y valorar las crónicas que, desde la ciudad de Roma, el sacerdote y periodista José Siverio enviaba sobre su desarrollo a Canarias.²³¹ Para ello, tendremos como base de nuestro artículo las publicaciones en el periódico *La Tarde* durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1965. Asimismo, hemos realizado la lectura de diversos artículos y libros esenciales para conocer el significado y la trascendencia del Concilio Vaticano II y situar en ese contexto la relación de artículos.

Aproximación histórica al Concilio Vaticano II

En 1870, se había celebrado el Concilio Vaticano I, siendo un evento que no tuvo gran repercusión. Bajo esa misma necesidad se desarrolló entre el 11 de octubre de 1962 y el 8 de diciembre de 1965 el Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII (1881-1963) y clausurado por el papa Pablo VI (1897-1978).²³² Las diferencias eran claras, siendo el Concilio Vaticano I de autoridad, frente a las dimensiones democráticas de la Iglesia que se tratan en el Concilio Vaticano II. Al mismo tiempo, la experiencia desarrollada por el Concilio que se inició en 1962 muestra un espíritu evangélico, destacando su carácter más universal y la presencia de un número de padres conciliares muy superior.²³³ No cabe duda de que tal acontecimiento generó una enorme sorpresa ante la necesidad de conocer los temas y las razones que derivaban en la materialización de un concilio ecuménico. Sin embargo, se generaron múltiples críticas por parte de diversos sectores en torno a tal tema. Para Juan XXIII, la idea era necesaria a partir de la necesidad de «dejar atrás ideas y prácticas caducas y

²³¹ YANES MESA, JULIO ANTONIO & RODRIGO FIDEL RODRÍGUEZ BORGES: *La radiodifusión sindical del franquismo. La Voz del Valle de Canarias, 1960-1965*, La Orotava (Tenerife), Ayuntamiento de La Orotava, Cabildo de Tenerife y Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Canarias, 2007, donde se recoge el número de crónicas, su periodicidad y páginas correspondientes en el periódico *La Tarde*.

²³² ROPS, DANIEL: *Vaticano II. El Concilio de Juan XXIII*, Barcelona, Plaza & Janés, 1962, pp. 39-44.

²³³ FERNÁNDEZ, ANTONIO: *Historia del Mundo Contemporáneo*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1982, p. 470.

prepararla para responder mejor a los retos y problemas del mundo contemporáneo, en fidelidad a la tradición».²³⁴

En la convocatoria generada en torno al Concilio Vaticano II, el Papa se planteaba, entre otras cuestiones, poder responder de forma verdadera a los problemas que se estaban generando durante la época. Juan XXIII, afirmaba la necesidad de actuar atendiendo a la función de la Iglesia para «colaborar más eficazmente en la solución de los problemas de la época».²³⁵ El Concilio se creó y actuó a lo largo de sus diferentes sesiones con la idea clara de realizar una reforma general «en la que textos y ritos expresen con mayor claridad las cosas santas que significan; una reforma que acerque la Liturgia al pueblo y le facilite una participación plena, activa y comunitaria»²³⁶ siendo posible afirmar que «si el Concilio de Trento inició una nueva época en la historia de la Liturgia, el Concilio Vaticano II la ha clausurado y ha abierto otra diversa».²³⁷ Fue un concilio diferente por múltiples razones y algunos autores han destacado las particularidades del mismo atendiendo a las dimensiones «físicas», la razón convocante y el método de trabajo, así como la variedad y novedad de «géneros literarios» y temas a tratar.

Es cierto que el número de participantes fue realmente importante durante el Concilio Vaticano II si realizamos una comparación con sus precedentes. Asimismo, el número de documentos emitidos recogidos a lo largo de 57 actas nos muestra la amplia variedad de temas tratados y discutidos. El motivo de su desarrollo representaba para Juan XXIII una necesidad fundamental en el despertar del movimiento espiritual en el seno de la Iglesia. Marcó una pauta para entender y comprender la actuación de un concilio en el marco del siglo XX, siendo una dinámica diferente a la de sus respectivos antecesores, otorgando y ofreciendo las características propias de un concilio que se muestra ante el enunciado de diferentes principios que no llegan a tener un compromiso.²³⁸ En efecto, se caracterizó el Concilio Vaticano II por su desarrollo bajo la atenta mirada de diferentes medios de comunicación que a nivel mundial siguieron su evolución. Además, se imprimió a la Iglesia un carácter más abierto frente a lo que hasta entonces se había ido generando. Una Iglesia de servicio frente a una actitud que pudiera parecer dominadora. Bajo ese mismo contexto, la declaración sobre la libertad religiosa lograría impregnar con un nuevo barniz las relaciones que hasta entonces se habían generado respecto al valor de tolerancia frente a otro tipo de creencias, fundamentando la libertad religiosa en el respeto a la conciencia y en la libertad del acto de fe.²³⁹ En la cuarta y última sesión se discutieron cuatro textos en la Asamblea: la libertad religiosa, la Iglesia en el mundo de nuestro

²³⁴ OBESO, SERGIO: *Concilio Vaticano II: logros y tareas: una reflexión a treinta años*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, p. 15.

²³⁵ ZANON, DARLEI: *Para leer el concilio Vaticano II*, Bogotá (Colombia), Editorial San Pablo, 2012, p. 9.

²³⁶ MANZANARES MARIJUAN, JULIO: *Liturgia y descentralización en el Concilio Vaticano II. Las Conferencias Episcopales eje de la reforma litúrgica conciliar*, Roma, Università Gregoriana Editrice, 1970, p. 2.

²³⁷ *Ibidem*, p. 9.

²³⁸ BOTELLA CUBELLS, VICENTE: *El Vaticano II en el reto del tercer milenio: hermenéutica y teología*, Salamanca-Madrid, San Esteban-Edibesa, 1999, p. 22.

²³⁹ ORLANDIS, JOSÉ: *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Ediciones Palabra, 1998, pp. 85-86.

tiempo, la actividad misionera de la Iglesia y la vida y el ministerio de los sacerdotes.²⁴⁰ En España, el plano de la renovación religiosa ya se había iniciado con anterioridad al inicio de su desarrollo. «Los ecos de su dinámica contribuyeron a afianzar, potenciar y difundir la línea renovadora; no sin resistencias, que hay que entender en el contexto de la incompreensión y perplejidad bastante generalizadora con que se recibe la doctrina conciliar y sus aplicaciones reformadoras».²⁴¹

Bajo ese contexto, las crónicas de un sacerdote y periodista canario nos aproximan a uno de los acontecimientos más decisivos del siglo XX, a través de un testimonio que permite comprender tal estado. Sin embargo, ¿Quién es José Siverio Pérez? En el siguiente capítulo nos ocuparemos de trazar su perfil biográfico.

José Siverio Pérez

El municipio de Los Realejos ha sido lugar de nacimiento de diversas personalidades cuyas trayectorias han destacado más allá de sus fronteras. Uno de sus hijos más ilustres es José de Viera y Clavijo (1731-1813), cuya obra constituye un legado esencial en nuestra historia. Curiosamente, sería también José el nombre de nuestro biografiado. Su vida parece guardar muchas similitudes con «el arcediano que tenía la sonrisa de Voltaire», ligando su existencia a toda una serie de acontecimientos en el mundo religioso y cultural de una parte importante del siglo XX y el siglo XXI. José Siverio es un polifacético realejero que nació a finales de los años veinte del pasado siglo, concretamente en la víspera del día de San Andrés de 1928. Hijo de Rafael Siverio Díaz y Carmen Pérez y Pérez Achard, es el cuarto de seis hermanos. Su primera formación transcurrió en la escuela primaria local. Pasó al examen de ingreso de bachillerato en el Instituto de Canarias de La Laguna, haciendo sus primeros cursos de la segunda enseñanza en los colegios Farrais, de La Orotava, e Iriarte, del Puerto de la Cruz. En 1942 accede al Seminario Diocesano para iniciar los estudios eclesiásticos que concluiría en 1952; en mayo de dicho año, concretamente el día 4, recibió del obispo Pérez Cáceres la Ordenación Sacerdotal en la Catedral, junto a otros once condiscípulos. Aprendió música en la academia municipal del pueblo natal con el maestro Enrique Olivera, y amplió estudios con los maestros Borguñó y Santiago Sabina; con Borguñó, además de discípulo, fue un colaborador personal con el que compartió la dirección de la *Schola Cantorum* del Seminario. Con el maestro Sabina perfeccionó estudios de armonía y composición. Fue creador de varios conjuntos corales de fama en estas islas; algunos como la primera coral de la Universidad de La Laguna, que fundó y dirigió en tiempos del ministro de Educación Ruiz Jiménez. En octubre de 1956 José Siverio se traslada a Madrid para hacer su ingreso en la Escuela Oficial de Periodismo, donde cursaría los estudios de periodista hasta obtener el título oficial en 1959. También fue promotor de emisoras de radio; tales fueron las emisoras *La Voz del Valle* en La Orotava y *Radio Popular de Tenerife* (Cope) en La

²⁴⁰ METZ, RENÉ: *Historia de los Concilios*, Barcelona, Oikos-tau, 1971, p. 110.

²⁴¹ MONTERO, FELICIANO: *La Iglesia: De la colaboración a la disidencia (1956-1975). La oposición durante el franquismo*, Madrid, Encuentro, 2009, p. 101.

Laguna, durante veintisiete años. Está en posesión de la Medalla de Oro de Tierra Santa y es Hijo Predilecto de la Villa de Los Realejos, así como Director Honorario de la Banda de Música La Filarmónica de Los Realejos. Con su libro *Los Conventos del Realejo*, obtuvo el Premio Viera y Clavijo de Literatura e Investigación de aquel Ayuntamiento en 1976, y durante la última sesión del Concilio Vaticano II acompañó como teólogo-asesor al obispo Luis Franco Cascón;²⁴² obispo entre 1962 y 1983. Franco Gascón asistió a la inauguración del Concilio Vaticano II en 1962 y participó en la segunda etapa. Sin embargo, no pudo estar presente en la tercera, volviendo a participar en la cuarta sesión desarrollada entre el 14 de septiembre y el 8 de diciembre de 1965.²⁴³ José Siverio también ha sido profesor de Bellas Artes, Historia del Arte y Arqueología Cristiana, y maestro de Canto Gregoriano en el seminario diocesano de Tenerife.

Por acuerdo plenario del Ayuntamiento, en 27 de enero de 1995, José Siverio fue distinguido con el nombramiento de Hijo Predilecto de la Villa de Los Realejos, «como público reconocimiento a su quehacer en pro de la difusión del Patrimonio Histórico de esta Villa». Y también ha sido distinguido con el título de «Esclavo de Honor» por la P. R. y V. Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, por su generosa dedicación a la venerable asociación, y la organización de su museo sacro. Como periodista y escritor, José Siverio ha publicado colaboraciones en diferentes diarios de las islas. En 1957 ganó el segundo premio nacional de periodismo de las Obras Misionales Pontificias por un artículo publicado en el periódico *El Día*, titulado «Cristo roto». En 1959 publicó en Madrid un relato novelado, editado por Exclusivas Cisneros, titulado *Un pueblotalquiera*. En 1966 obtuvo el primer premio de novela corta del periódico *La Tarde* con el título *Dios nace cada día*.²⁴⁴

En 1976 fue ganador del premio Viera y Clavijo de literatura e investigación con un trabajo bajo el título *Los Conventos del Realejo*, con el lema «Gordejuela», siendo publicado un año después. A lo largo de sus páginas, el lector puede encontrar diversas referencias a los tres conventos que se ubicaron en Los Realejos a lo largo de su trayectoria histórica, analizando José Siverio de forma exhaustiva toda una serie de documentos con la finalidad de ir revelando diversos datos relacionados con el convento de San Juan Bautista, el convento de Santa Lucía y el convento de San Andrés y Santa Mónica.²⁴⁵ El 23 de enero de 2017, sería reconocido en un emotivo acto con el Premio de Periodismo Patricio Estévez, otorgado por la Asociación de la Prensa de Tenerife.

²⁴² DOMÍNGUEZ, ESTEBAN: *Apuntes realejeros*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991, pp. 76-77.

²⁴³ ANAYA HERNÁNDEZ, LUIS ALBERTO: *Historia de las diócesis españolas. Canarias y Tenerife*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, pp. 715-716.

²⁴⁴ DOMÍNGUEZ, ESTEBAN: *Apuntes realejeros*, op. cit., p. 79.

²⁴⁵ SIVERIO, JOSÉ: *Los conventos del Realejo*, Los Realejos, Ayuntamiento de Los Realejos, 1977.

El Concilio Vaticano II y José Siverio

El 22 de septiembre de 1965, se publica la primera crónica realizada por el padre José Siverio desde Roma para el desaparecido periódico *La Tarde* bajo el epígrafe «Días de Concilio», siendo estas sus primeras palabras:

«Son apenas las seis y media y ya se está haciendo de noche. Roma es esa mole imponente de granito blanquecino que ahora se enrojece con los últimos halagos de un sol huidizo y manso. Roma es esa cúpula que cobija cada mañana más dos mil solideos en las horas del Concilio. Roma es ahora, más que nunca, un punto de diana, una ciudad que desde cualquier parte se la ve enfrente, una esperanza universal».²⁴⁶

A través de esa descripción, José Siverio va narrando el ambiente generado en la ciudad ante la preparación del Concilio y la influencia de tal acontecimiento en el país. La preparación y ceremonia de la actividad conciliar es descrita por José Siverio con sumo detalle, aproximando al lector a su «espectáculo fascinante». Tras finalizar la misa, se inicia lo que José Siverio denomina la actividad «sólo para mayores», pues se realizan las actividades propiamente conciliares. En ese marco, surge el debate, participando y debatiendo los presentes sobre diversos temas, atendiendo al tiempo de intervención que cada uno podía disponer a lo largo de la sesión, respondiendo a la necesidad de establecer toda una serie de discusiones asociadas a la iglesia y su bienestar. A las doce finalizaba la jornada de la Congregación. Tras ese hecho, los padres abandonan el lugar ante un marco caracterizado por la presencia de multitud de personas que abarrotan el recinto, apuntando José Siverio que «cuando salen de la plaza los autocares, tras cuyos cristales se distinguen las caras sonrientes bajo los morados birretes encuentran siempre muchos pañuelos en alto que les saludan».²⁴⁷ La segunda crónica del sacerdote realejero giró en torno al debate de la libertad religiosa, siendo especialmente significativa la intervención de Josef Beran (1888-1969), por entonces cardenal arzobispo de Praga, generando sus palabras un estallido general de aplausos, justificando José Siverio tal acción al tratarse de «la primera vez que el purpurado hacía uso de la palabra en el Concilio después de su liberación del confinamiento comunista».²⁴⁸ Además, un momento especialmente llamativo de la segunda jornada sería protagonizado por la hermosa carta dirigida a Pablo VI, a propuesta del cardenal Tisserant, con la finalidad de agradecer «la promulgación de motu proprio creando el Sínodo Episcopal para el gobierno de la Iglesia y asimismo por la publicación de la Encíclica *Misterium* sobre la Sagrada Eucaristía».²⁴⁹ Especialmente llamativo durante la segunda jornada sería la fiesta gitana para Pablo VI, acudiendo hasta Roma más de tres mil gitanos procedentes de diversos lugares, coincidiendo su peregrinación con el cumpleaños del pontífice, prometiendo el Papa asistir al campamento gitano para disfrutar de una de las fiestas ofrecidas en su honor. José Sive-

²⁴⁶ *La Tarde*, 22 de septiembre de 1965, p. 10, «Los hombres de nuestro tiempo nos miran llenos de una gran esperanza», dijo el cardenal Tisserant en la primera jornada.

²⁴⁷ *Ibidem*.

²⁴⁸ *Ibidem*, 23 de septiembre de 1965, p. 3, «El cardenal Beran, jaleado».

²⁴⁹ *Ibidem*.

rio, apuntaría que se trata de un gesto «tan hermoso, como insólito, de este papa Pablo, el amigo de los humildes».²⁵⁰ Durante la tarde, aprovechando el descanso de las tareas conciliares, era frecuente observar a los obispos realizando diversas actividades a través de la calle de la ciudad, anotando la curiosidad que para muchos ciudadanos representaba tal circunstancia.

Una nueva sesión sería descrita por José Siverio, teniendo en cuenta el debate generado a partir de la declaración sobre la libertad religiosa. Una jornada y un tema complejo, reflejando José Siverio las diversas circunstancias generadas en ese aspecto entre la pasada sesión y la actual, resaltando que «faltó la prudencia, escaseó la buena fe, y sobró en abundancia la prisa del atrevimiento»,²⁵¹ remontándose la discusión del tema al mes de noviembre anterior, ante un asunto que en aquellos momentos no pudo «ser sometido a votación por el manifiesto de un grupo numeroso de padres conciliares que sugerían un aplazamiento para disponer de más tiempo para el estudio completo de todas las partes del texto en cuestión».²⁵² Un tema que generó un serio debate entre los padres conciliares, registrando, según anota José Siverio, hasta cuarenta y tres intervenciones. El texto *De Libertate Religiosa* creó una gran polémica, y anota el sacerdote realejero que fueron veinte las solicitudes favorables. Sin embargo, los trece restantes no estaban de acuerdo con la redacción del texto. A juicio de José Siverio, «los que no aprueban la redacción del texto, manifiestan que deja el camino abierto al liberalismo, al existencialismo, al indiferentismo y a la ética de situación, cosas que no coinciden con las enseñanzas tradicionales de los pontífices».²⁵³ En la siguiente crónica, José Siverio continuó exponiendo diversos detalles en torno a la declaración conciliar sobre la libertad religiosa, afirmando que, tal vez, se concede al asunto «una desmedida importancia, acaso mucho más fuera del aula conciliar que dentro».²⁵⁴ Afirma el sacerdote realejero que, tras finalizar la etapa, el Concilio «perdió muchos puntos de interés» al no lograr votarse al respecto. Continuaría la intervención en torno al debate establecido por parte de diversos cardenales y obispos, mostrando las sugerencias o virtudes del texto, llegando algunos a formular la imperiosa necesidad de proceder a la corrección del texto. Entre las intervenciones también hubo una participación española, monseñor Añoveros, por entonces obispo de Cádiz y Ceuta, argumentando la necesidad de proceder a una lectura más clara del esquema del texto, proponiendo proceder al cambio del título de tal texto *De libertad civil en materia religiosa*, cerrando el debate la intervención del obispo de Sidney.²⁵⁵

El mes de octubre representa una nueva experiencia en la vida conciliar narrada por José Siverio. La presencia de numerosos miembros de la comunidad gitana, que acuden desde diversos países para felicitar al Papa en su cumpleaños, llena la ciudad de alegría.²⁵⁶ Asuntos de especial relieve se plantearon en el Concilio, siendo signifi-

²⁵⁰ *Ibidem*.

²⁵¹ *Ibidem*, 24 de septiembre de 1965, p. 3, «Días de Concilio».

²⁵² *Ibidem*.

²⁵³ *Ibidem*.

²⁵⁴ *Ibidem*, 25 de septiembre de 1965, p. 3, «Días de Concilio».

²⁵⁵ *Ibidem*.

²⁵⁶ *Ibidem*, 1 de octubre de 1965, p. 3, «Violines zíngaros bajo la cúpula de Miguel Ángel».

cativa la discusión respecto al ateísmo. Su planteamiento generaba toda una diversidad de opiniones, atendiendo al problema, las causas y las posibles soluciones por parte de los padres conciliares.²⁵⁷ El esquema XIII continuaría siendo objeto de discusión, elevando sus opiniones un grupo de cinco padres. Otros grupos se refirieron al misterio del mundo y del hombre, anotando la necesidad de mostrar que el mundo es el resultado de una creación de Dios.²⁵⁸ Temas como el matrimonio y su carácter indisoluble también fueron objeto de atención, pasando las sesiones a describir las características de tal aspecto en la Iglesia Católica.²⁵⁹ El servicio a la humanidad y la difusión del carácter evangélico aparecieron como problemas a tener en cuenta dentro de las consideraciones de la Iglesia, atendiendo el Concilio a las grandes demandas de la humanidad.²⁶⁰ Se trataría de una consideración que José Siverio retomaría en sucesivos artículos, demostrando el Concilio el establecimiento de una iglesia que debía atender a los principales problemas, en atención a la segunda parte del esquema XIII, según problemas como el matrimonio. Al respecto, intervendría el obispo canadiense monseñor Hacault, junto al cardenal Gracias, de Bombay; el cardenal Slipyj, ucraniano; el obispo de Masaka, Uganda; monseñor Schmitt, obispo de Metz, entre otros.²⁶¹

Diversos temas marcaron el transcurso de las jornadas, con múltiples intervenciones que alargaban las sesiones, prolongándose en cierta ocasión durante una jornada hasta la llegada del Papa a la basílica tras su regreso de un viaje a la sede de la ONU en Nueva York, atendiendo en tal intervención a los problemas económico-sociales, problemas de la comunidad política, la comunidad de los pueblos y la construcción de la paz.²⁶² Toda una serie de temas que continuaron en sucesivas intervenciones.²⁶³ La parte social tuvo un destacado papel en la magna asamblea conciliar, despertando incluso intervenciones que pudieron ser acusadas de «misóginos».²⁶⁴ Sin embargo, tal y como reflejan las crónicas de José Siverio a mediados de octubre, lo cierto es que los principales temas objeto de discusión encontraron un cierto acuerdo. En esa nómina de problemas no dudaron en surgir voces que plantearan la necesidad de recurrir a ampliar su número y ofrecer una nueva visión.²⁶⁵ Sería a mediados de octubre cuando la discusión sobre el esquema XIII llegaría a su fin. Sin embargo, el propio José Siverio afirma que no sería raro volver a tener en consideración algún punto del debate de un esquema ya discutido, aunque el reglamento conciliar establecía que para poder efectuar tal consulta se debía de realizar, al menos, por parte de

²⁵⁷ *Ibídem*, 2 de octubre de 1965, p. 3, «El problema del ateísmo contemporáneo».

²⁵⁸ *Ibídem*, 4 de octubre de 1965, p. 3, «El misterio del mundo y el hombre como criaturas de Dios».

²⁵⁹ *Ibídem*, 5 de octubre de 1965, p. 3, «La pregunta del cardenal Melquita, monseñor Zoghby, sobre la indisolubilidad del matrimonio».

²⁶⁰ *Ibídem*, 6 de octubre de 1965, p. 3, «Un diálogo en que se puede escuchar y ser escuchado».

²⁶¹ *Ibídem*, 11 de octubre de 1965, p. 5, «Los problemas urgentes del mundo contemporáneo».

²⁶² *Ibídem*, 12 de octubre de 1965, p. 5, «El peregrino de la paz pisaba nuevamente tierra italiana».

²⁶³ *Ibídem*, 14 de octubre de 1965, p. 4, «Importante intervención del cardenal Ottaviani y teoría de monseñor Gaviola sobre el problema demográfico».

²⁶⁴ *Ibídem*, 15 de octubre de 1965, p. 8, «De la cultura, la tradición y la ciencia».

²⁶⁵ *Ibídem*, 16 de octubre de 1965, p. 4, «Un solemne *Kerygma* que ilumine los problemas del mundo con la luz del Mensaje de Cristo. Moción de monseñor Franco, obispo de Tenerife».

setenta padres.²⁶⁶ Los días fueron transcurriendo y las sesiones delimitando el significado de la actividad misionera. Para algunos se tendría que haber realizado una intervención en el Aula en atención al celibato eclesiástico, cuestión que Pablo VI consideró inoportuna por estar suficientemente clara la visión para la Iglesia Católica.²⁶⁷ La atención misionera continuaría ocupando la atención y generando múltiples debates a cargo de obispos africanos, latinoamericanos y europeos, aclarando el concepto, significado y alcance de las misiones y el papel del misionero.²⁶⁸ Un debate que se alargaría y cuya opinión giraría en torno a la precisión exacta de las misiones y, por otra parte, atender a soluciones en torno al problema de las misiones y la eficacia de los institutos.²⁶⁹

Reflexiones de José Siverio se unen a precisas descripciones del estado conciliar en Roma durante aquellos días. Especialmente objeto de su atención sería el esquema dedicado al desarrollo del papel y significado del sacerdote.²⁷⁰ Sobre tal aspecto se llegaría a un acuerdo en la Asamblea, en atención al contenido establecido para su discusión, siendo especialmente objeto de análisis «la espiritualidad del sacerdote, las relaciones entre sacerdotes y obispos y la vida pastoral».²⁷¹ De esos tres aspectos, las relaciones entre sacerdotes y obispos dibujaron un mayor síntoma de preocupación, atendiendo a las limitaciones y las deficiencias en ese sentido.²⁷² Cerca de cincuenta intervenciones durante tres días registró el asunto, ahondando en cuestiones asociadas al valor de la vida sacerdotal, la misión del sacerdote, la predicación del Evangelio y su función en el contexto de la paternidad espiritual.²⁷³ No duda Siverio Pérez en describir el estado de la ciudad de Roma que, a finales de ese mes de octubre de 1965, continuaba con un clima propio del verano. Especial objeto de atención sería la sesión dedicada a rendir un homenaje a Juan XXIII, atendiendo al deseo de Pablo VI. En ese día, el pontífice proclamó cinco esquemas en atención a los obispos, religiosos, seminarios, educación y religiones no cristianas. Detiene su mirada Siverio Pérez y describe con ciertos tintes poéticos la presencia de flores frescas que siempre se presentan en las grutas del Vaticano; especialmente en los sepulcros de Pío XII y Juan XXIII. Sobre la tumba del papa Juan observaría la presencia de un ramo de novia. Tras especular sobre su origen y significado en tal espacio, procede a señalar las características de un ramo de boda que representa un símbolo, en atención a la discusión en el Concilio del tema de la familia y el papel de la Iglesia ante la misma.²⁷⁴ El debate sobre el esquema del ministerio y la vida de los obispos continuaría siendo

²⁶⁶ *Ibidem*, 18 de octubre de 1965, p. 4, «El esquema trece se despide».

²⁶⁷ *Ibidem*, 19 de octubre de 1965, p. 6, «El esquema de misiones y opiniones sobre el apostolado seglar y el celibato».

²⁶⁸ *Ibidem*, 20 de octubre de 1965, p. 4, «La actividad misionera a través de los cardenales Rugambwa, Suenens y Zoungana. El Preósito General de los Jesuitas, P. Arrupe, consideró previsible que el centro de gravedad de la humanidad se desplace hacia los pueblos afroasiáticos».

²⁶⁹ *Ibidem*, 21 de octubre de 1965, p. 4, «Personalidad del secretario conciliar, monseñor Felici. Fin del debate sobre el esquema de Misiones».

²⁷⁰ *Ibidem*, 23 de octubre de 1965, p. 13, «El esquema de sacerdotes».

²⁷¹ *Ibidem*, 25 de octubre de 1965, p. 9, «En debate el esquema de sacerdotes».

²⁷² *Ibidem*, 26 de octubre de 1965, p. 4, «Colaboradores, consejeros y amigos del Obispo».

²⁷³ *Ibidem*, 28 de octubre de 1965, p. 4, «Respuestas para cuatro preguntas».

²⁷⁴ *Ibidem*, 29 de octubre de 1965, p. 4, «Flores para el Papa, flores para la Iglesia».

objeto de atención en sucesivos debates, atendiendo al problema de la distribución del clero en la Iglesia, observando nuevamente el tema de las relaciones entre sacerdotes y obispo. Asimismo, José Siverio ofrecería el clima experimentado en torno a ese asunto, recogiendo seis medidas por parte del costarricense monseñor Arrieta,²⁷⁵ representando un tema repetido en posteriores intervenciones. Intercala José Siverio sus impresiones sobre el contexto con la labor que se estaba desarrollando en Roma. No duda en manifestar las características de un concilio que, bajo el lema de la unidad, llevaría hasta la renovación, representando esa unidad «el eje del Concilio y horizonte de la Iglesia».²⁷⁶ En sus crónicas incluye ciertas notas anecdóticas, relatando la situación desarrollada tras salir de la basílica a partir de las primeras votaciones del esquema de la libertad religiosa. De forma habitual solía desplazarse en guagua, coincidiendo en cierta ocasión con monseñor Cirarda. Al observar a tal persona, dos o tres viajeros se levantaron para cederle su asiento, exponiendo José Siverio que a él también se dirigió una persona para ofrecerle su sitio como una acción de rechazo que tocó a su persona.²⁷⁷ Tras el esquema para la declaración sobre la libertad religiosa se pasarían a tratar otras cuestiones en el Aula conciliar. En ese sentido, serían de interés la presentación de siete puntos en atención a su significado, función, límites y alcance.²⁷⁸

Un momento representativo sería la presencia del Papa en la sesión conciliar. En ese momento se trataría el decreto sobre la función pastoral de los obispos; el decreto sobre la adecuada renovación de la vida de los religiosos; el decreto sobre la formación sacerdotal (seminarios); la declaración sobre educación cristiana; y la declaración sobre relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Tras las oportunas votaciones, intervino Pablo VI.²⁷⁹ José Siverio dedicaría un amplio artículo a explicar las características del proceso de votación en torno al esquema de la libertad religiosa. Un esquema que comprendía once votaciones que derivaron en un resultado positivo, quedando aprobado en la congregación general de Concilio, logrando con ello un gran paso para su definitiva aprobación por parte de la Asamblea.²⁸⁰ Con la llegada de la celebración del Día de Todos los Santos, Siverio Pérez señala la presencia de un pequeño periodo de vacaciones coincidiendo con la conmemoración de tal día. Unas fechas que representaban una oportunidad ideal para ir realizando retoques en los textos con la finalidad de pulir cada detalle para su definitiva aprobación por parte de la Asamblea. Para José Siverio era una tarea muy difícil proceder a seleccionar las noticias más oportunas e ir cribando los rumores frente a las noticias propiamente dichas que se iban generando.²⁸¹

La inauguración en el corazón de Roma del Centro Internacional para Estudios y Encuentros Ecuménicos marcó un nuevo hito. Un centro que sería objeto de la

²⁷⁵ *Ibídem*, 30 de octubre de 1965, p. 5, «La calma de la víspera».

²⁷⁶ *Ibídem*, 1 de noviembre de 1965, p. 9, «Aquí terminan los debates».

²⁷⁷ *Ibídem*.

²⁷⁸ *Ibídem*, 2 de noviembre de 1965, p. 4, «Siete puntos de sutura al esquema de libertad».

²⁷⁹ *Ibídem*, 3 de noviembre de 1965, p. 3, «Así vive la Iglesia».

²⁸⁰ *Ibídem*, 8 de noviembre de 1965, p. 8, «El esquema de la libertad en once votaciones».

²⁸¹ *Ibídem*, 9 de noviembre de 1965, p. 8, «Bienvenida, vacación».

atención del periodista tinerfeño, con la finalidad de observar el origen y la función para la que había sido creado, atendiendo a su clara vocación de encuentro ecuménico enfocado hacia la unidad y responder a la evolución de la Iglesia y la separación entre Roma y Constantinopla desde el siglo XI. Una serie de actos se enmarcaron en la preocupación por el propio pontífice Pablo VI tras el desarrollo de las sesiones conciliares.²⁸²

En la Asamblea se presentaría por última vez el texto conciliar sobre el apostolado de los laicos. En su mayor parte se aceptó el desarrollo del esquema, aunque algunos mostraron ciertos recelos ante su temática general. Al examen de las conferencias episcopales se presentaron temas como la indulgencia, la legislación del ayuno y la abstinencia. Un contexto y una temática que el propio José Siverio no duda en señalar de horas importantes.²⁸³

El esquema de seglares resultó ser un éxito, quedando redactada para la oportuna promulgación del Papa. En ese contexto, José Siverio relataría en su crónica el resultado de las votaciones realizadas en la anterior sesión, anotando los puntos correspondientes a la votación de los seglares al apostolado, los fines, los campos, las formas, la ordenación y la formación para el apostolado. En esa misma jornada recogió Siverio Pérez sus impresiones respecto a la figura en el aula conciliar de Pablo VI, ante el desarrollo de la misa conciliar, destacando el periodista la sencillez con la que el pontífice se presentaba.²⁸⁴

El tema del esquema de las Misiones volvería de nuevo al Aula con la finalidad de superar la oportuna ronda de votaciones, suponiendo el nuevo texto toda una serie de mejoras, insistiendo en su crónica José Siverio que el documento, a diferencia del anterior, insiste más «en los motivos —doctrinales y prácticos— y en la urgencia de la actividad misionera»,²⁸⁵ recopilando la crónica diversas impresiones respecto a las propuestas no aceptadas en el esquema, así como las dudas respecto a cuestiones tan debatidas como el tema de la concesión de las indulgencias.

Monseñor Felici protagonizaría una de las crónicas del sacerdote tinerfeño, al anunciar éste que el mencionado ocuparía múltiples sesiones que se desarrollaron en el Aula entre las votaciones. Interesante aporte realiza José Siverio al anotar el significado de sesión del Concilio, tal y como vendría a establecer el propio monseñor Felici, atendiendo a las múltiples dudas que se generaban en la calle respecto al significado y las diferencias de los actos conciliares y no conciliares, puntualizando la presencia de diez sesiones en total a lo largo del Concilio Vaticano II desde 1962 hasta 1965.²⁸⁶

El esquema de sacerdotes continuaría siendo objeto de atención, sufriendo el texto una serie de ligeras modificaciones con la finalidad de mejorar su papel teológico. El texto aclara el papel del sacerdote, definiendo Siverio Pérez en una crónica anterior tal significado y esencia en el contexto de la Iglesia. La vocación de los presbíte-

²⁸² *Ibidem*, 12 de noviembre de 1965, p. 3, «Mirando al post-concilio».

²⁸³ *Ibidem*, 13 de noviembre de 1965, p. 5, «Horas importantes».

²⁸⁴ *Ibidem*, 15 de noviembre de 1965, p. 3, «Unanimidad para el esquema de seglares».

²⁸⁵ *Ibidem*, 16 de noviembre de 1965, p. 5, «Si a las indulgencias, si a la reforma, no a la ponencia».

²⁸⁶ *Ibidem*, 17 de noviembre de 1965, p. 3, «Fecha y hora».

ros o el celibato serían objetos de debate. Sin embargo, el esquema estaría prácticamente listo para su definitiva aprobación.²⁸⁷

Se presentaron múltiples enmiendas con la finalidad de pretender mejorar el esquema. Un esquema sobre el que el sacerdote canario llegaría a manifestar posibles temas objeto de discusión, manifestando que en ese aspecto podría incluirse «la naturaleza y condición del sacerdote, las relaciones del sacerdote y el obispo, relaciones con los seglares, fraternidad sacerdotal, humildad, obediencia y pobreza voluntaria del sacerdote, unidad de la vida sacerdotal y santidad y el celibato».²⁸⁸ Momento importante también se vendría a producir a partir de la redacción definitiva del esquema trece. Un esquema que trataría el tema de la Iglesia en el mundo. El matrimonio, la familia o la paz en la sociedad serían nuevamente objeto de atención por parte de una Iglesia que aspiraba responder a los problemas del mundo contemporáneo. No duda Siverio Pérez en anotar que el acontecimiento más importante de la jornada se vendría a producir como consecuencia del descontento manifestado por un grupo de padres en relación al párrafo del ateísmo, obedeciendo ese malestar a la no inclusión del comunismo como condena. Al no aparecer en el nuevo texto su reclamación retomaría ese aspecto, generándose toda una serie de teorías al respecto.²⁸⁹

«Otra vez las mitras –llamas góticas de seda blanca- han vuelto a traer al Aula del Concilio la nota brillante de la solemnidad. El Concilio ha dado un nuevo paso en el avance de las grandes realidades; la Iglesia alcanza un grado más de lozanía».²⁹⁰ Con esas palabras, Siverio Pérez inicia su intervención, describiendo de nuevo la atmósfera desarrollada. Los debates se seguían sucediendo y alcanzaban un punto de maduración en sus conclusiones. En torno a la constitución dogmática sobre la Revelación Divina y el decreto sobre el Apostolado de los Seglares girarían los votos durante ese día. Las votaciones fueron muy ajustadas y el propio Siverio Pérez, en conversación con un compañero, llegaría a manifestar que, probablemente aparecerían papeles en el Aula tras realizar los operarios la oportuna limpieza. Anota como curiosidad la consideración del Papa a los padres, obsequiándoles con un reportaje de su viaje a la India y un ejemplar de la *Divina Comedia* de Dante en el marco de una misa dentro de un contexto de celebración, tratándose toda una serie de cuestiones asociadas al post-concilio.²⁹¹ Por su trascendencia, José Siverio no dudaría en anotar algunas características del esquema XIII, resumiendo su significado para el conocimiento del público en general.²⁹² Un aspecto que ocuparía toda una serie de crónicas, aglutinando las conclusiones que el Concilio establecía respecto a los problemas más importantes del mundo en aquellos momentos²⁹³ y el significado y los límites en atención a la libertad religiosa. José Siverio no dudaría en manifestar el miedo en el Aula conciliar por su aprobación ante la presencia de un jurado que pudiera resultar demasiado

²⁸⁷ *Ibíd.*, 18 de noviembre de 1965, p. 3, «Cambiarán los tiempos y los métodos, pero no el mensaje».

²⁸⁸ *Ibíd.*, 19 de noviembre de 1965, p. 13, «El que quiera hablar, que escriba».

²⁸⁹ *Ibíd.*, 20 de noviembre de 1965, p. 13, «El esquema trece en dos fascículos».

²⁹⁰ *Ibíd.*, 22 de noviembre de 1965, p. 5, «Después del arado, la siembra y el cultivo».

²⁹¹ *Ibíd.*

²⁹² *Ibíd.*, 23 de noviembre de 1965, p. 4, «Vocación, sobrenatural del hombre. Primera parte del esquema trece».

²⁹³ *Ibíd.*, 25 de noviembre de 1965, p. 3, «Problemas de la humanidad actual».

severo.²⁹⁴ Un texto que, finalmente, superaría con nota el examen al que fue sometido, aunque se levantaron ciertas opiniones contrarias a su desarrollo, atendiendo José Siverio a los casi doscientos padres que manifestaban siempre su opinión contraria.²⁹⁵

El documento de la actividad misionera establecería para su votación un texto con ligeras modificaciones atendiendo a las propuestas planteadas. Curioso suceso sería además plasmado por el sacerdote y periodista, pues, al parecer, hubo diferencias en el resultado de las dos votaciones finales establecidas el día 18. Algunos lo achacaron a despistes de los obispos, sin embargo, la ausencia de más de cuarenta votos sería el resultado de un error en las propias máquinas registradoras, debido a que las propias máquinas deterioraban votos que aparecieron con posterioridad en el centro electro-mecanográfico como votos a favor.²⁹⁶ Las dos últimas crónicas resumen el significado del Concilio Vaticano II, atendiendo a su origen y el desarrollo de cada una de las etapas desde Juan XXIII a Pablo VI.²⁹⁷ La clausura sería un momento muy significativo, siendo un acto coronado a través de una sesión solemne y espectacular, desglosando José Siverio el trabajo desarrollado por la asamblea ecuménica²⁹⁸ como punto y final a una serie de crónicas que permitieron seguir el desarrollo de un acto memorable en la historia del siglo XX.

Conclusión

Las crónicas de José Siverio permiten recrear el estado en el que se desarrolló la última sesión del Concilio Vaticano II. Sus intervenciones recogen toda una serie de artículos marcados por la finalidad de divulgar el ambiente conciliar en Roma. Con gran acierto, transmite su esfuerzo en toda una serie de colaboraciones en el periódico *La Tarde*, incluyendo más de cincuenta crónicas a lo largo de cuatro intensos meses. Textos marcados por un indudable componente teológico, aderezado con ciertas dosis de anécdotas e ironía que permiten al lector seguir con atención el desarrollo de tan magna asamblea de forma diaria. No cabe duda de que su legado es el testimonio de un sacerdote y periodista amante de la cultura, representando su asistencia al Vaticano II una huella esencial en su vida y trayectoria.

²⁹⁴ *Ibidem*, 29 de noviembre de 1965, p. 3, «Todavía la libertad en el candelero».

²⁹⁵ *Ibidem*, 30 de noviembre de 1965, p. 3, «El rastro de un suceso conciliar».

²⁹⁶ *Ibidem*, 4 de diciembre de 1965, p. 3, «Hoy, bajo el Papa».

²⁹⁷ *Ibidem*, 7 de diciembre de 1965, p. 9, «Ahora que se acaba el Concilio, un repaso de su Historia».

²⁹⁸ *Ibidem*, 8 de diciembre de 1965, pp. 5-6, «Último día del Concilio. La labor del Vaticano II en sus dieciséis documentos».